



Columna

José Colihuil,
alcalde de Freire



La participación como motor para el desarrollo

Hablar de desarrollo territorial sin incluir la voz de quienes los habitan, es como construir una casa sin consultar a quienes van a vivir en ella. La participación ciudadana no es solo un derecho democrático; es, sobre todo, una herramienta vital para asegurar que el crecimiento de una comunidad esté alineado con sus necesidades, valores y aspiraciones.

Durante décadas, muchos planes de desarrollo han sido diseñados desde escritorios lejanos, desconectados de la realidad social y cultural de los territorios. Este enfoque tecnocrático ha generado proyectos que, aunque bien intencionados, fracasan por no tomar en cuenta el conocimiento local ni las

Buscaremos que se garanticen, en estos procesos, los pilares del desarrollo sustentable, que el crecimiento económico no afecte negativamente el desarrollo social de las personas o del medio ambiente.

dinámicas propias de cada lugar, pero aún más grave, en muchos casos terminan afectando negativamente la calidad de vida de las personas que deben convivir con ellos. Frente a esto, la participación ciudadana se erige como una vía para democratizar la planificación y enriquecerla con diversas perspectivas. Cuando los ciudadanos se involucran activamente en las decisiones que afectan su entorno, se fortalece el sentido de pertenencia, la cohesión social y la transparencia en la gestión pública. Además, los procesos participativos generan mayor legitimidad y re-

ducen los conflictos sociales, pues las personas sienten que han sido escuchadas y tenidas en cuenta.

Sin embargo, no basta con abrir espacios formales de participación: también hay que garantizar que sean inclusivos, accesibles y vinculantes. Muchas veces, los mecanismos de consulta terminan siendo meras formalidades, sin impacto real en la toma de decisiones. La ciudadanía necesita más que ser informada, ser empoderada.

En Freire nos enfrentamos a una serie de proyectos de gran envergadura y de alto impacto en los territorios, como la ampliación del aeropuerto y la Ruta 5-Sur, que hasta hoy no han demostrado la disposición para generar reales espacios de participación para las comunidades, principalmente indígenas, que se verán impactadas por éstas obras. Frente a ello, como municipio buscaremos que se garanticen, en estos procesos, los pilares del desarrollo sustentable, que el crecimiento económico no afecte negativamente el desarrollo social de las personas o del medio ambiente.

Cuando no se dan estas condiciones, este tipo de proyectos generan resistencia en su entorno, y en este caso, también serán resistidos por la autoridad del territorio, ya que el mandato que nos ha entregado la ciudadanía nos compromete a defender los derechos de las personas en cuanto a su calidad de vida y la posible afectación de las generaciones futuras.

Hoy, en un mundo donde las brechas sociales y ambientales se hacen cada vez más evidentes, la participación ciudadana debe dejar de ser vista como un lujo o un obstáculo burocrático. Es una condición necesaria para lograr territorios más justos, resilientes y sostenibles. Escuchar a la gente no es solo un acto democrático; es, ante todo, un acto de inteligencia y respeto, sobre todo en cuanto a la diversidad cultural, un elemento fundamental en nuestra región.